


A setenta años de las investigaciones de Oswald Menghin y Marcelo Bórmida en las cuevas de Tandilia

El comienzo del espejismo



Gustavo G. Politis

doi: 10.34096/runa.v43i3.10281

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – INCUAPA. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, Olavarría, y Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
Correo electrónico: gpolitis@fcnym.unlp.edu.ar
 <https://orcid.org/0000-0003-4161-9873>

Resumen

En 1950, Oswald Menghin y Marcelo Bórmida publican en la revista *Runa* los resultados de sus primeras investigaciones en la región pampeana, en la Gruta del Oro en el sistema serrano de Tandilia. En base a muy pocos artefactos líticos y haciendo correlaciones paleoclimáticas a larga distancia propusieron para la región la existencia hacia el 5000 a. C. de un *complejo cultural epiprotolítico de cazadores inferiores* al que llamaron Tandilense. Este trabajo dio origen a toda una serie de investigaciones arqueológicas en la región fuertemente alineadas con el paradigma histórico-cultural austro alemán. El artículo fue la piedra basal de una corriente teórica que dominaría la Arqueología pampeana durante los siguientes treinta años. En este ensayo se resumen y discuten los hallazgos y las interpretaciones de Menghin y Bórmida sobre los materiales de la Gruta del Oro y se analiza el contexto teórico y político para explicar por qué, el modelo propuesto por Menghin y Bórmida fue dominante hasta la década de 1980.

Palabras-clave

Arqueología pampeana; Escuela Histórico-Cultural; Oswald Menghin; Marcelo Bórmida; Tandilia

Seventy years after the investigations of Oswald Menghin and Marcelo Bórmida in the caves of Tandilia: The beginning of the mirage

Abstract

In 1950, Oswald Menghin and Marcelo Bórmida published the results of their first investigations in the Pampean region, in the Gruta del Oro in the hill system of Tandilia in the journal *Runa*. Based on very few lithic artifacts and making long-distance paleoclimate correlations, they proposed the existence at around 5000 BC of an *epiprotolithic cultural complex of inferior hunters* which they called Tandilense. This article gave rise to a whole series of archaeological

Key words

Pampean Archaeology; Culture-History School; Oswald Menghin; Marcelo Bórmida; Tandilia



investigations in the region strongly aligned with the Austro-German historical-cultural paradigm. The article was the foundation stone of a theoretical current that would dominate Pampean Archaeology for the next thirty years. This essay summarizes and discusses the findings and interpretations of Menghin and Bórmida on the materials of the Gruta del Oro and analyzes the theoretical and political context to explain why the model proposed by Menghin and Bórmida was dominant until the 1980s.

Setenta anos depois das investigações de Oswald Menghin e Marcelo Bórmida nas cavernas de Tandilia: O início da miragem

Resumo

Palavras-chave

Arqueologia dos Pampas; Escola Histórica-Cultural; Oswald Menghin; Marcelo Bórmida; Tandilia

Em 1950, Oswald Menghin e Marcelo Bórmida publicam na revista *Runa* os resultados das suas primeiras pesquisas na região dos Pampas, referentes à Gruta del Oro do sistema serrano de Tandilia. Com base em poucos artefatos líticos e estabelecendo correlações paleoclimáticas a longa distância, propuseram que, ao redor dos 5000 a. C., existia na região um *complexo cultural epiprotolítico de caçadores inferiores* o qual chamaram de Tandilense. Esse trabalho originou uma série de pesquisas arqueológicas na região fortemente alinhadas ao paradigma histórico-cultural austro-alemão. O artigo foi a pedra angular de uma corrente teórica que dominou a arqueologia dos Pampas durante os seguintes trinta anos. Neste ensaio se resumem e se discutem as evidências e as interpretações de Menghin e Bórmida sobre a Gruta del Oro e analisa-se os contextos teórico e político para explicar por que o modelo proposto por estes autores foi dominante até a década de 1980.

Introducción

El año 1948 fue trascendente para la Arqueología argentina. Ese año regresó al país Alberto Rex González luego de haber completado los cursos de doctorado en la Universidad de Columbia en Estados Unidos. Aunque aún no había empezado su tesis doctoral y estaba definiendo el tema, su formación universitaria dentro del culturalismo norteamericano sería trascendente en su carrera y tendría una influencia decisiva en la Arqueología del país. Ese mismo año el profesor austriaco, Oswald Menghin, también llegaba a Buenos Aires buscando refugio luego de la Segunda Guerra Mundial. Ambos serían los arqueólogos más influyentes en Argentina en la segunda mitad del siglo XX.

Dos años antes había arribado un joven italiano estudiante de Antropología Física: Marcelo Bórmida. Poco tiempo después, en 1950, él y Menghin escribirían juntos en el tercer volumen de la revista *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, un artículo sobre Arqueología pampeana —“Investigaciones Prehistóricas en Cuevas de Tandilia (provincia de Buenos Aires)” — que cambiaría el eje de la discusión en la región y sería gravitante durante los siguientes treinta años. Este artículo le dio un fuerte impulso en el país, en el campo de la Arqueología, a la corriente teórica histórico-cultural austro-alemana, o de

los *kulturkreise* (círculos culturales), nombrada en Argentina usualmente como Escuela Histórico-Cultural. Con esta publicación Menghin y Bórmida iniciaban una serie de trabajos a través de los cuales fueron construyendo un modelo arqueológico regional, que dominó la Arqueología pampeana y patagónica hasta la década de 1980. Este modelo iluminó con luz intensa a ambas regiones y como un espejismo en días de sol, siempre estaba en el horizonte a la hora de interpretar el registro arqueológico.

Varias de las contribuciones de ambos autores dentro de esta corriente teórica fueron también publicadas en la revista *Runa*, tal como se puede observar por ejemplo el volumen IV, en el que se publicaron algunos trabajos de Bórmida y el artículo liminar de Menghin (1952) sobre Arqueología patagónica. La revista se transformó en sus primeras épocas en el órgano de difusión privilegiado de la Escuela Histórico-Cultural. Entre 1948 y 1955, Bórmida publicó diecisiete artículos originales, entre los cuales once aparecieron en *Runa* (Perazzi, 2003). La afinidad de ambos con el director de la revista, José Imbelloni, y el poder que éste tenía en la Antropología nacional durante los dos gobiernos de Perón (1945-1955), les garantizó cargos de docencia e investigación, recursos para salir al campo y les abrió las puertas para que publicaran en la revista, que en esa época se perfilaba como una de las más importantes de la Antropología argentina, ya que *Relaciones* naufragaba por falta de apoyo oficial.

En este artículo me propongo resumir el contexto dentro del cual Menghin y Bórmida publicaron en *Runa* el artículo sobre sus investigaciones en Tandilia y discutir su impacto en la Arqueología pampeana en los años siguientes. Tanto por los trabajos que derivaron de él, dentro la misma corriente teórica, como por los que a fines de los años sesenta comenzaron a plantear alternativas, este artículo marcó la agenda de las investigaciones arqueológicas regionales durante tres décadas. Su influencia fue duradera, a pesar de que se había construido un *complejo cultural* (luego llamado *tradición*) con una base empírica absolutamente endeble, que se fundamentaba en una serie de supuestos difusionistas extremos que ya en ese momento estaban seriamente cuestionados en la Antropología mundial.

Acerca de Oswald Menghin y Marcelo Bórmida

Mucho se ha escrito sobre Menghin, tanto con respecto a sus aportes científicos y a su pensamiento teórico como a su actividad política en Austria antes de su arribo a Argentina (entre otros Schobinger, 1959, 1973; Boschin y Llamazares, 1984; Urban, 1996; Orquera, 1999; Guber y Visakovsky, 1999; Kohl y Pérez Gollán, 2002; Fontán, 2005). Sobre Bórmida se ha estudiado mucho menos acerca de su vida en Italia porque era un joven romano sin historia académica cuando llegó a Argentina. Solo había tomado unos cursos de Antropología Biológica con Sergio Sergi y no mucho más (Silla, 2012, 2019, 2022).

Oswald Menghin, un destacado prehistoriador austríaco en aquella época, tuvo un ascendiente decisivo en la formación científica de muchos arqueólogos de la época. En principio, sobre el propio Bórmida, quien a la llegada de Menghin era ya un alumno dilecto de Imbelloni y estaba imbuido en el paradigma histórico-cultural austro alemán. Luego su influencia fue notable sobre Ciro René Lafon, Amalia Sanguinetti de Bórmida, Juan Schobinger, Antonio Austral, Augusto Cardich y algunos otros. Tal como mencioné en la introducción, Menghin fue un ferviente promotor de la teoría de los círculos culturales (*kulturkreise*), corriente difusionista que en América del Sur se conoció con el nombre de la

Escuela Histórico-Cultural Austro Alemana e, incluso, se autodenominó en su versión local como Escuela de Buenos Aires (Luco, 2009). Él había hecho aportes trascendentes para el desarrollo de esta escuela: había escrito el libro *Historia mundial de la Edad de Piedra (Weltgeschichte der Steinzeit)* y fue quien, precisamente, propuso la existencia de uno de los tres ciclos culturales primigenios: la Cultura del Hueso Protolítica (Menghin, 1931). Además, había analizado y discutido los conceptos básicos sobre *raza, idioma, cultura y nación* en un libro (*Geist und Blut*) que abordaba el estudio de lo que refirió como *problema judío* en Europa (Menghin, 1934). Sus investigaciones en Egipto y en varios lugares de Europa le habían dado prestigio internacional. Su posición académica primero como profesor y luego como rector de la Universidad de Viena habían actuado como un trampolín institucional. Era sin duda uno de los prehistoriadores más conocidos de la época.

Desde su llegada a Argentina en 1948, Menghin ejerció una fuerte influencia teórica en la Arqueología de los cazadores-recolectores americanos o, como se lo denominaba en aquel entonces, el *precerámico*, especialmente en el Cono Sur (Schobinger, 1959, 1974-1975; Politis, 1992; Kohl y Pérez Gollán, 2002). En cuanto a su posicionamiento político, Menghin tuvo una estrecha relación con el régimen nacionalsocialista en Austria y era Ministro de Educación del gabinete de Seyss-Inquart cuando este país fue anexado a Alemania en 1936 (Urban, 1996; Kohl y Pérez Gollán, 2002; Fontán, 2005). Al poco tiempo de la anexión renunció a su cargo de ministro, pero siguió siendo uno de los arqueólogos más influyentes de Austria y más cercano al régimen, tanto es así que solicitó su afiliación al Partido Nacionalsocialista alemán (NSDAP) en 1939. Esta solicitud fue mantenida en suspenso debido a las dudas que generaba su pasado como activista de una agrupación católica (Kohl y Pérez Gollán, 2002), pero fue finalmente aceptada en julio en 1940.¹

1. Afiliado N° 8.123.303 (Urban, 1996; Mederos Martín, 2014).

Al término de la segunda Guerra Mundial, Menghin estuvo casi dos años (de mayo de 1945 a febrero de 1947) en dos campos de prisioneros en Alemania —Ludwigsburg (Baden-Wurtemberg) y Darm Stadt (Hesse)— bajo control norteamericano, mientras se decidía su situación procesal. Razones no faltaban para al menos abrirle un proceso: había sido parte del gabinete de Seyss-Inquart durante la anexión de Austria a Alemania y cuando fue rector de la Universidad de Viena y ministro se habían producido masivas expulsiones de alumnos y profesores judíos. Además, se lo acusaba de antisemitismo explícito por sus escritos sobre el tema, entre los que se destaca *Geist und Blut* (Menghin, 1934).

Aunque su fuerte vinculación con el nacionalsocialismo (Urban, 1996; Kohl y Pérez Gollán, 2002; Fontán, 2005) y sus escritos antisemitas fueron probados, no fue condenado y pudo migrar a Argentina huyendo de Austria en 1948 (ver Mederos Martín, 2014) al ser liberado del campo de prisioneros, luego de la sanción de las leyes de desnazificación (*entnazifiziert*). Un intento de fuga previo, en 1947, no había prosperado porque fue detenido y deportado por la policía italiana. En abril de 1948, con un proceso penal abierto (que se cerró recién en 1956), se produjo la segunda huida de Austria, lo que le permitió viajar a Argentina, aunque sin su familia. Según un informe policial del 30 de mayo de 1948, esta huida se habría producido el 30 de marzo (Blaschitz, 2002). Al mes siguiente ya se estaba embarcado hacia un país que estaba acogiendo a muchos refugiados del Eje. Su mujer Margarita, su hija y su yerno llegarían a Buenos Aires unos meses después.

En Argentina, Menghin tuvo una posición importante en la academia nacional y fue nombrado profesor extraordinario contratado de la Universidad de Buenos Aires, a los pocos meses de su llegada, el 1 de septiembre de 1948 (Schobinger, 1974-1975; Mederos Martín, 2014). La llegada de Menghin a Buenos Aires debe entenderse dentro del contexto de la política inmigratoria del país, que en aquel momento estaba abierto a recibir a los alemanes de la posguerra a pesar de que varios de ellos habían tenido una participación activa en el gobierno del nacionalsocialismo. En el caso de Menghin, su migración fue gestionada por un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina, Alberto Güemes, quien lo puso en contacto con José Imbelloni (Orquera, 1999). Este, quien ya conocía su prestigio (Schobinger, 1959) y había compartido algún congreso, estaba alineado con la Escuela Histórico-Cultural y le abrió las puertas del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y también de la recientemente creada revista *Runa*.

En Argentina, desde la UBA primero y más tarde también desde la Universidad de La Plata, desarrolló una segunda y prolífica carrera con una nueva agenda de investigación, aunque con el mismo objetivo: luchar contra el evolucionismo materialista norteamericano, que por aquellos tiempos de posguerra se hacía más y más fuerte (Kohl y Pérez Gollán, 2002). El pasado oscuro de Menghin fue rápidamente ocultado: su prestigio y afabilidad eran capaces de borrar casi todas las dimensiones políticas de su vida anterior en Europa. Schobinger (1959) se preguntaba: “¿Por qué [Menghin] había venido a la Argentina? No me interesaba mayormente, y no interesa hoy día en que las dificultades de su país de origen han quedado superadas y relegadas al olvido; el hecho era que, si Europa había perdido a un investigador de primera categoría...” (pp. 11-12). Aunque algunos conocían el motivo de su llegada al país (Orquera, 1999), solo tomó estado público muchos años después, durante el gobierno de Illia, cuando un grupo de estudiantes de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA consiguió documentos que probaban su participación en el régimen nacionalsocialista. El caso fue llevado al Consejo Académico de la facultad, pero no prosperó (Fontan, 2005).

A su llegada al país, Menghin se esfuerza por aprender castellano — como le cuenta a su amigo Martínez Santa-Olalla — y además de publicar algunos trabajos pendientes de sus investigaciones en Europa y África, se dedica a estudiar el *precerámico americano*. En Argentina fue respetado como un ilustre prehistoriador de prestigio mundial y recordado con afecto y agradecimiento por sus discípulos y alumnos (e.g. Schobinger, 1957, 1973, 1974-1975; Orquera, 1999). Incluso el volumen IX de *Runa* fue dedicado a Menghin, quien ya había cumplido doce años de residencia en el país. Entre las causas del homenaje, además de los aportes académicos, se mencionan “su cordial y generoso trato con colegas y alumnos”. Hasta mediados de la década del ochenta aún circulaba entre los ámbitos académicos la imagen de un viejo profesor, sabio, amable y siempre dispuesto a escuchar a los alumnos; se imitaba su castellano defectuoso y con fuerte acento, que generaba cierta gracia. Su esfuerzo y tesón por dar clases en un idioma que no dominaba completamente producía una corriente de empatía. Su curiosa reseña en la prestigiosa revista *Anthropos* (Menghin, 1953) del libro de Juan Domingo Perón *Toponimia patagónica de etimología araucana*, que había sido prologado por Imbelloni, debía ser entendida como un gesto hacia el gobierno del país que lo había acogido en su hora más difícil. No solo lo había recibido asegurándole un sustento, sino que lo había ubicado en un sitio de privilegio.

Menghin y Bórmida en los primeros volúmenes de *Runa*

Oswald Menghin empezó a publicar en *Runa* casi desde el momento que pisó Argentina. En el primer volumen de la revista (1948) ya se incluyen dos contribuciones suyas, en las que castellanizó su nombre como Osvaldo y le puso un acento (que luego se perdería) a la *i* de su apellido. Una de estas es un extenso artículo (de casi noventa páginas) sobre las migraciones asiáticas en el Mediterráneo que lleva como título “*Migrationses Meditarreneae*”. Este trabajo, obviamente derivado de sus investigaciones en Europa, fue escrito apelando a la memoria y a algunas anotaciones, ya que como se expresa en la introducción (probablemente escrita por Imbelloni) los datos de base habían quedado fuera de su alcance. A pesar de haber estado casi dos años en campos de prisionero de los Aliados, Menghin pudo organizar su viaje-huida a Argentina trayendo con él la mayoría de sus libros y papeles, tal cual se lo contó en una carta a Julio Martínez Santa-Olalla (Mederos Martín, 2014). Sin embargo, cuando llegó en abril de 1948, solo, sin su familia, tuvo que compartir una habitación con Hugo Dolezalek y no pudo desempaquetar sus libros y escritos, cosa que recién logró en diciembre del año siguiente cuando ya con su mujer, su hija y su yerno en Argentina consiguió una casa más grande. La segunda contribución de Menghin en el primer número de *Runa* es la reseña del libro *Esquema paleontológico de la península hispánica*, de Julio Martínez Santa-Olalla, en ese momento uno de sus amigos clave, al cual le pedía que intercediera por él ante el gobierno argentino. Martínez Santa-Olalla era un reconocido arqueólogo español filo-nazi que, luego de la caída de Berlín, le había enviado una carta al embajador alemán en España expresando sus condolencias “ante la inmensa desgracia de la heroica y gloriosa muerte del Führer Adolf Hitler” (Mederos Martín, 2014, p. 208). En la copiosa correspondencia entre ambos, Menghin le solicitó varios favores e, incluso, pidió que le mandara una carta de presentación para entrevistarse con Eva Perón con el objeto de conseguir una vivienda; carta que recibió, pero que finalmente no usó (Medero Martín, 2014).

La compulsión por las reseñas, producto probablemente de una lectura metódica de los textos y de una voluntad de compartir información y opiniones (y de influir), lo acompañó toda su vida: publicó cientos de reseñas, muchas de ellas en *Runa*. De alguna manera, las reseñas de Menghin ponían a disposición de los arqueólogos argentinos resúmenes y críticas de textos, sobre todo en alemán, que de otra forma no se hubiera sabido de su existencia ni contenido.

Marcelo Bórmida también hizo su aparición temprana en *Runa*, pero de manera más modesta que la de su maestro. Publicó tres reseñas. Una de un artículo de Guido Bonarelli en latín “*Sylloge Synmimica Homiizidarum fossilium bucusque cagnitorum systematica ordinata (abbozzo preliminare)*” referida a un ordenamiento sistemático de los himínicos fósiles en donde, sorprendentemente, incluía al *Homo pampaeus* de Ameghino, lo que para Bórmida era la parte más discutible del artículo. La segunda reseña es de un extenso trabajo de Juan Comas “*Contribution à l’étude du metopisme*”, donde el autor desarrolla una serie de análisis sobre la persistencia de la sutura metópica en el hueso frontal. La tercera es la reseña del artículo de Branimiro Males, “*Contribution d l’étude de la Bindynamique et de la Biogénese de la Race Dinarique*”, que trata sobre temas de raciología y en especial del grupo dinárico. Males, un investigador yugoslavo con un pasado ligado al nazismo de su país, también había emigrado después de la guerra. En Argentina obtuvo el cargo de director del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán, luego de la expulsión de Enrique Palavecino (González, 1991-1992). Posteriormente, formó parte de los equipos de investigación del polémico Instituto Étnico Nacional (Perazzi, 2003).

En el volumen II de *Runa* (1949), la presencia de Menghin y Bórmida se consolida. El primero publica otro artículo relativamente largo, todavía remanente de sus investigaciones en África — “El Tumbiense africano y sus correlaciones mundiales” — y tres reseñas, dos de ellas de monografías sobre Arqueología egipcia. Bórmida tiene en este segundo volumen una presencia mucho más destacada que en el anterior. En efecto, en este publican dos artículos, uno de carácter más bien técnico referido a un aparato para medir la altura cefálica (el acrómetro) y otro sobre una sepultura indígena en la Patagonia austral (Sardi, 2022). A esto se suma una contribución corta sobre un silbato de concha de la Patagonia septentrional y una reseña. Un *record* de producción para un joven asistente de la cátedra de Antropología, que había llegado al país pocos años atrás y que estaba cursando la carrera de Historia.

La publicación de “Investigaciones prehistóricas en cuevas de Tandilia (provincia de Buenos Aires)” en *Runa* (volumen III)

En el tercer volumen aparece el primer trabajo de Menghin junto con Bórmida dedicado a la Arqueología argentina: “Investigaciones prehistóricas en cuevas de Tandilia (provincia de Buenos Aires)”. Este número tiene además algunas particularidades. Ciro René Lafon, otro de los discípulos dilectos, publica en *Runa* por primera vez. Se trata de un corto artículo discutiendo el término *aríbalo* en las descripciones de la alfarería incaica. También por primera vez publica una mujer, María Angélica Carluci, quien hace una reseña sobre un libro de raciología de Earl Count. Bórmida y Menghin presentan además otras contribuciones. El primero, un corto artículo sobre un “curioso objeto lítico de Patagonia”, fue registrado en la colección de un aficionado a la Arqueología de Tandil que revisó rumbo a la gruta del Oro; en el segundo sigue con su pasión por las reseñas y publica seis en este volumen, que corresponden a trabajos escritos en inglés, alemán, italiano y español. Al respecto, solo es superado por Imbelloni, quien incluye en esta misma publicación diez reseñas, también de contribuciones en varios idiomas.

Pero, entre todas estas, es sin duda el artículo sobre las cuevas de Tandilia el que tendrá más trascendencia, ya que marca el inicio de Menghin en la Arqueología argentina (y probablemente americana) y el que definirá durante tres décadas un modo particular de hacer Arqueología e interpretar el registro arqueológico en la región Pampeana. También es el primer trabajo trascendente de Bórmida, ya que como se ha resumido antes, sus contribuciones previas eran artículos cortos y reseñas. Con esta publicación ambos investigadores ponen el eje de la discusión de la Arqueología de la región Pampeana (y más tarde de la Patagonia) en el marco teórico de la Escuela Histórico-Cultural. Sin duda, marcaron una nueva agenda para el estudio de los cazadores-recolectores prehispanicos de América del Sur; iluminaron con luz fuerte y dieron origen a un espejismo perdurable.

¿Cómo había llegado Menghin a las cuevas de Tandilia? Revisando la literatura arqueológica local, enfocado en el *precerámico*, se encontró con el artículo del geólogo Augusto Tapia, quien había excavado dos cuevas en las sierras de Balcarce llamadas Ojo de Agua y Las Hachas. Allí, Tapia describió un contexto lítico muy simple, al que suponía muy antiguo (Pleistoceno Superior). Gran parte de ese contexto no estaba integrado por artefactos, sino que se trataba de desprendimientos naturales de las cuarcitas de las paredes de la cueva. Sin embargo, Menghin tuvo acceso al material de una de ellas (se lo envió Tapia al Museo Etnográfico para que lo estudie) y reconoció que algunas de

estas piezas eran efectivamente artefactos. Aquí encuentra entonces una clave para continuar escribiendo la *Historia mundial de la Edad de Piedra*. Además, las cuevas estaban cerca, de hecho, las cuevas del sistema de Tandilia son las más próximas a Buenos Aires (entre 300 y 400 km) y son de fácil acceso. Las de la Patagonia, seguramente más interesantes para él, estaban más distantes y llegar a ellas era más difícil; quedarían para un futuro que se hizo muy próximo. Menghin había ya realizado algunas excavaciones en las sierras de Córdoba —acompañado por el ingeniero Anibal Montes— y en La Pampa (Schobinger, 1959), pero priorizó Tandilia porque los materiales de Tapia eran para él cronológica y tipológicamente muy antiguos (Menghin y Bórmida 1950, p. 6). Imbelloni se interesó en el proyecto y puso a su disposición al joven Marcelo Bórmida, quien lo había acompañado en la conocida expedición etnográfica a la Patagonia en el verano de ese mismo año. Por último, una “persona argentina” (p. 7) (¿por qué mencionar la nacionalidad?), que no quiso ser nombrada, subvencionó el viaje y las excavaciones, para las cuales se contrataron peones.

Los dos investigadores hicieron un viaje preliminar a Tandil en octubre de 1949 y recorrieron varias cuevas del sistema serrano. Willem Ruysch, el director de la revista *Archivos Ethnos*, también fue de la partida. En base a esta prospección, que contó con la ayuda de los pobladores locales (coleccionistas, dueños de campos, etc.) y hasta del intendente de Tandil, seleccionaron para excavar primero la gruta del Oro. La idea de excavarla primero sugería que habría otras campañas donde se abordarían otras cuevas. Sin embargo, salvo las excavaciones en la Gruta Margarita, efectuados en esa misma temporada, ni Menghin ni Bórmida regresaron al sistema de Tandilia a excavar ningún otro sitio. El primero se enfocó rápidamente en la Patagonia y en el resto de Argentina, aunque hizo algunas excavaciones posteriores en el partido de Lamadrid (nunca publicadas) y visitó varios sitios de la zona costera (Schobinger, 1959; Menghin, 1957). Bórmida siguió hasta fines de los años sesenta interesado en la Arqueología pampeana, pero abordó el estudio de las lagunas de la llanura central (Bórmida, s/f, 1960) y de las *industrias* costeras (Bórmida, 1962, 1964, 1969). En esa década gran parte de los artículos de Bórmida sobre Arqueología pampeana fueron publicados en *Trabajos de Prehistoria*, una revista de la Universidad Complutense de Madrid. Menghin fundó en 1957 su propia revista, *Acta Praehistorica*, y allí siguió publicando sus trabajos —extensos— tanto en castellano como en alemán. Pretendía que esta revista se transformara en “un puente entre los dos hemisferios y entre los dos grandes ciclos culturales” (Menghin, 1957a, p. 2).

Recién a fines de mayo de 1950, ya con días cortos y bastante frío, regresaron a las sierras y en poco más de una semana excavaron, con ayuda de peones como lo demuestran las fotos, unos 20 m² por medio de una trinchera en la parte anterior de la cueva; el abrigo.



Figura 1. Vista actual de la entrada (“abrigo”) desde el fondo de la cueva de la Gruta de Oro. Foto: Agustina Massigoge

En el fondo de la cueva había un cuerpo de agua permanente con reflejos dorados intensos (de ahí el nombre de la gruta del Oro), pero en aquel momento ya hacía años que no se observaban. En la actualidad se pueden ver con frecuencia estos reflejos dorados.



Figura 2. Vista del fondo de la gruta del Oro, donde se observa el cuerpo de agua con los reflejos dorados. Foto: Agustina Massigoge.

La gruta tenía dos partes bien definidas, un túnel profundo de 27 m que se hacía más alto hacia el fondo y una entrada, formada por un abrigo de 3 m de profundidad, cubierto de roca de derrumbe en el piso. Como en el fondo había un cuerpo de agua permanente, producto de las filtraciones entre las cuarcitas, Menghin y Bórmida solo pudieron excavar en la entrada, entre los bloques caídos y el agua que emergía del fondo en algunos sectores. Allí lograron abrir una trinchera de 1,5 x 4 m que a partir de los 70 cm de profundidad se comenzó a llenar de agua y que tuvieron que abandonar. Decidieron entonces abrir otra trinchera más larga, de 11 x 1,5 m, perpendicular a la anterior, donde

supusieron no debía filtrar agua desde la lagunita del fondo. Así lograron exponer un perfil de entre 1,2 y 2 m de espesor, debajo del cual comenzó también a surgir agua haciendo imposible profundizar la excavación.

En los perfiles expuestos identificaron cuatro *capas*: las dos superiores estériles, la tercera con restos arqueológicos, al igual que el techo de la cuarta. También hicieron una trinchera en la cueva vecina, a la que llamaron Margarita, en donde reconocieron aproximadamente las mismas capas geológicas, pero estas no contenían materiales culturales. Sin embargo, les sirvió para hacer una correlación estratigráfica con la gruta del Oro. De este modo, mediante la articulación de los datos del geólogo Vaino Auer en Patagonia, los resultados de los análisis de los sedimentos de la cueva hechos por el Dr. Cappannini y la correlación con la secuencia paleoclimática holocénica de Europa, Menghin y Bórmida concluyeron que los materiales hallados en la capa tres y el techo de la capa cuatro se habrían depositado alrededor del 5000 a. C. Excavando expeditivamente con peones una trinchera (probablemente sin pasar por zaranda el sedimento extraído), haciendo correlaciones geológicas regionales y valiéndose de cierta supuestas similitudes con secuencia paleoclimáticas de Europa, Menghin y Bórmida habían logrado su primer objetivo: hallar material en estratigrafía y, de alguna manera, estimar una antigüedad absoluta. Años después, Orquera et al. (1980) reexcavaron la cueva y dataron la materia orgánica de la capa tres obteniendo una fecha de 6560 ± 80 años AP (4610 a. C.), la que es considerada una edad mínima. A pesar de la forma especulativa de estimar la antigüedad del nivel arqueológico, Menghin y Bórmida habían estado relativamente cerca de la edad probable del estrato.

El siguiente paso, para el cual Menghin era un experto, consistía en darle significado cultural a estos restos arqueológicos y sobre todo, ponerlo en el contexto de la prehistoria mundial. De nada servía una prehistoria local sino se podía articular con la *Historia mundial de la Edad de Piedra*. Había que identificar a que círculo/ciclo cultural se podían asignar esos materiales, ya que esto daría la clave para vincularlos con las secuencias del Viejo Mundo. Pero ¿qué habían encontrado Menghin y Bórmida en la gruta del Oro? La verdad es que no mucho: algunos carbones diseminados y un puñado de artefactos líticos (lascas y esquirlas). Los autores describen solo cinco seguros: una raedera lateral y cuatro lascas de cuarcita y calcedonia (ver también Orquera et al., 1980). Este exiguo conjunto, producto de una ocupación efímera de la cueva probablemente durante el Holoceno Medio, fue comparado con algunos (no está claro con cuantos) artefactos de la caverna de Ojo de Agua que ya había revisado Menghin. Las secuencias estratigráficas fueron también comparadas y se correlacionaron los artefactos hallados en ambas. Con estas escasísimas evidencias, propusieron la existencia de un *complejo cultural* al que llamaron Tandilense y lo dotaron de contenido: se trataba de un complejo epiprotolítico llevado a América por cazadores inferiores. En la clasificación de Menghin, el protolítico (como él lo aclara en el texto) es el equivalente al Paleolítico inferior y el prefijo *epi* significa que sobrevivió “en tiempos mucho más tardíos que los de su formación originaria” (Menghin y Bórmida, 1950, p. 34). La asignación a cazadores-inferiores le permitía inferir un tipo de subsistencia: caza generalizada (sin estar centrados en ninguna especie de gran tamaño como los “cazadores superiores”) y recolección. Por último, este exiguo conjunto de materiales líticos “parece un indicio de que la mayoría de los instrumentos de estos complejos culturales estuvo confeccionada de otras materias primas, es decir, la madera y el hueso” (p. 34). Y entonces completaron la secuencia argumental: la gruta del Oro y Eberhard podrían pertenecer a ciclo de la Cultura

del Hueso Protolítica, cuya existencia Menghin venía defendiendo desde 1931 con la publicación de la *Historia mundial de Edad de Piedra*.

Con muy poco, habían logrado definir y caracterizar un complejo cultural, le habían asignado un modo de subsistencia y lo habían puesto en una secuencia cronológica. Pero fueron más allá y lo integraron a la prehistoria del Cono Sur: lo compararon con los hallazgos de la cueva Eberhard, en el seno de Última Esperanza (Chile), que para ellos tendría la misma antigüedad, y con el Período 2 de la Cueva Fell excavada por Bird en la década del treinta. Completando su modelo de expansión mundial del Protolítico, tanto los hallazgos de cueva Eberhard como los atribuidos por Bird a la *Shell knife culture* también pertenecían al epiprotolítico; es decir, eran culturas sobrevivientes en América del Paleolítico Inferior del Viejo Mundo.

El Tandiliense, luego referido como *industria* y más tarde como *tradición*, fue la piedra basal de un esquema cronológico-cultural fuertemente difusionista, generado dentro de la Escuela Histórico Cultural Austro-Alemana que se consolidó en la década siguiente, no solo por el mismo Menghin (1957, 1963), sino también por un grupo activo de discípulos. Diez años después, Bórmida propuso la existencia de dos industrias en el centro de la pampa bonaerense derivadas del Tandiliense: la Blancagrandense (por la Laguna Blanca Grande, en el partido de Olavarría) y la Bolivarense (en el partido de Bolívar). Siguiendo los métodos de esta escuela interpretó a los instrumentos modificados por abrasión y pulido, presente en el Bolivarense, como elementos *neolitizantes*; término al que recurrió para explicar ciertas incongruencias en sus expectativas del registro arqueológico del Protolítico sudamericano. Bórmida también abordó el estudio de los materiales superficiales de la costa sur pampeana y del norte de la Patagonia y propuso nuevamente la existencia de dos industrias: Puntarrubiense y Jabaliense. Así, con muy pocas excavaciones y basándose en la tipología de materiales superficiales y a la asignación a los círculos/ciclos histórico-culturales, fue generando un mosaico de industrias epiprotolíticas, que habían estado sujetas a influencias miolíticas y neolíticas provenientes del Viejo Mundo.

En simultáneo, Antonio Austral (1965) definió otra industria *mixta* al sur de la provincia de Buenos Aires, en base al estudio de los materiales superficiales entre los médanos: la Palomarense. Esta industria, según el autor, era “el resultado de las influencias ejercidas por las industrias costeras de bipolares, sobre un fondo de Tradición Tandiliense” (p. 116). El Tandiliense se ramificaba y tomaba variadas formas. A pesar que elementos conceptuales histórico-culturales llegaron hasta la década de 1980 (ver por ejemplo Mesa y Conlazo, 1982; Silveira y Crivelli Montero, 1982), el artículo de Amalia Sanguinetti de Bórmida (1970) titulado “La ‘neolitización’ de las áreas marginales de América del Sur” es, quizás, el último trabajo de esta escuela que revela el paquete teórico-metodológico completo en la región Pampeana (ver Boschín, 1991-1992). En este artículo, publicado en el volumen V, número 1, de *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* dedicado a Oswald Menghin, la autora resume el ideario de la Escuela Histórico-Cultural:

América prehistórica, representa sin duda, un relicto viviente y fundamental para la solución de muchos problemas de la prehistoria universal. Nuestros “contemporáneos Paleolíticos” nos permiten en su supervivencia americana, analizar, en oportunidades, el milagro de una prehistoria que vive y muere al margen de los acontecimientos de nuestro cotidiano existir (Sanguinetti de Bórmida, 1970, p. 9)

Es así como a partir de un puñado de artefactos recuperados en una excavación expeditiva (incluso para la época) se había identificado un ciclo cultural (la Cultura Protolítica del Hueso) y una tradición (Tandiliense), que en años posteriores el mismo Menghin (1963) dividiría en fases. Esta tradición había sido la base de una decena de *industrias*, las que debido a influencias *miolitizantes* y *neolitizantes* habían cubierto el territorio pampeano a lo largo y a lo ancho. Todo encajaba perfectamente; todos veían el mismo espejismo. El éxito había sido total.

A partir de mediados de la década del sesenta surgen las primeras propuestas alternativas que se posicionan por fuera de la Escuela Histórico-Cultural. Madrazo (1968) vuelve a excavar la gruta del Oro y discute la antigüedad y caracterización del Tandiliense. Se apoya en las investigaciones del geólogo Mario Teruggi (1968), quien le asigna una antigüedad mucho menor a la formación de la cueva. También, los hallazgos de las puntas cola de pescado en la cima del cerro El Sombrero lo llevan a proponer un sustrato de cazadores superiores (a larga distancia) más antiguo que la Tradición Tandiliense de Menghin y Bórmida (Madrazo, 1972, 1973). Otra alternativa es la de Austral (1970), quien presenta un modelo para la región Pampeana integrando algunos elementos histórico-culturales, pero que tiene un fundamento tecnológico y tipológico distinto. Este autor asume la existencia del Tandiliense, con reservas, tal como plantea en la siguiente cita: “Pero a [el sitio] Vallejo le faltan todos los elementos característicos de la llamada ‘tradición tandiliense’... o sea le falta lo que confiere personalidad a las modalidades industriales bonaerenses central y sur” (p. 66). Contempla también la existencia de algunas de sus industrias derivadas, a las que redefine como Modalidad Industrial Bolivarense y Palomarense. Pero, este modelo es básicamente evolutivo y se aparta del difusionismo extremo de Menghin. Toda esta discusión se da en ámbitos fuera de *Runa*, ya que tanto Madrazo como Austral eligieron otras revistas para presentar sus ideas: *Etnia y Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* respectivamente. En esos momentos, a fines de los años sesenta, la publicación de *Runa* se había discontinuado y los pocos volúmenes que salieron estaban bajo la dirección de Bórmida, mientras que Menghin formaba parte aún del Consejo de Redacción. La presencia de ambos en la revista quizás desalentaba la publicación de artículos opuestos a sus ideas.

A partir de los años ochenta, una serie de críticas llevan al abandono casi definitivo de las unidades de análisis y de las interpretaciones de la Escuela Histórico-Cultural, sobre todo en la Arqueología de Pampa y Patagonia. Se cuestionaron tanto sus fundamentos teóricos y sus métodos de interpretación, como también los basamentos empíricos empleados para construir las referidas industrias y tradiciones (ver entre muchos otros, Orquera et al., 1980; Borrero, 1980, 1989; Orquera, 1981; Politis, 1986, 1988; Boschin, 1991-1992). El rompecabezas que habían armado, con todas las piezas encajando perfectamente, ya no funcionaba más. Las críticas fueron muchas, desde diferentes perspectivas y con variada intensidad. Unos trabajos rescataron algunas industrias y las redefinieron, mientras que otros cuestionaron la existencia misma de tales unidades y abogaron por su abandono definitivo. Para mediados de esa década la agenda de investigaciones de la Arqueología de esta región era otra, el marco teórico se perfilaba hacia la Arqueología procesual y nadie buscaba culturas sobrevivientes del Paleolítico Inferior del Viejo Mundo, ni usaba los círculos/ciclos culturales como marcos de referencia para interpretar la Arqueología regional. La luz histórico-cultural dejó de encandilar a la Arqueología pampeana y las industrias y tradiciones — creadas por Menghin y sus discípulos — simplemente se desvanecieron. El espejismo había terminado.

Consideraciones finales

Cuando Menghin llegó a Argentina encontró en la región Pampeana un debate que aún seguía la agenda que había planteado Ameghino setenta años atrás. Enredados en las discusiones sobre la antigüedad terciaria o cuaternaria temprana de los esqueletos humanos y casi sin hacer excavaciones, los arqueólogos pampeanos habían avanzado poco durante el siglo XX. Sólo en el delta del Paraná algunas investigaciones, con excavaciones más sistemáticas, se habían escindido de la discusión posameghiniana. Menghin no sólo había llegado con un cuerpo teórico monolítico, que aunque en el mundo se resquebrajaba en Argentina se consolidaba, sino que además había encontrado una Arqueología que, luego de cierto esplendor de fines del siglo XIX y principios del XX, estaba estancada en el uso mecánico de las crónicas para interpretar la Arqueología de la región del Noroeste Argentino (NOA), o en las especulaciones —¿y fraudes?— (ver Daino, 1979) sobre la antigüedad de los restos humanos de la región Pampeana. Además, a su arribo había encontrado a un investigador joven y entusiasta que lo acompañaba, Marcelo Bórmida, y con el cual probablemente compartían ideas políticas. A pesar de pertenecer a distintas generaciones, ambos habían abrazado en Europa causas similares. Aunque no volvieron a escribir juntos trabajos de Arqueología, compartieron un proyecto académico y científico a lo largo de sus vidas que terminaron —con pocos años de diferencia— en la década de 1970.

Cuando a fines de los años sesenta se empiezan a proponer modelos alternativos para la Arqueología de la región, Menghin se estaba retirando y pocos años después, en 1973, moriría. Bórmida, para entonces, se dedicaba a la Etnología y se había enfocado en la fenomenología; la Arqueología estaba pasando a un lejano segundo plano en sus intereses. Sanguinetti de Bórmida se concentraba en la Arqueología de la Patagonia y no tenía la decisión ni el empeño para encarar en solitario la defensa del Tandiliense y de sus industrias tributarias. Los demás discípulos (Lafon, Cardich, Schobinger, etc.) estaban abordando otros temas. Para ellos, la discusión pampeana era marginal.

Sin embargo, Menghin y Bórmida habían construido un sólido esquema que funcionaba muy bien aceptando ciertos supuestos, poniendo a la difusión como el motor principal del cambio cultural y asumiendo cierta falta de creatividad de las poblaciones indígenas americanas. Este cambio era explicado por la sucesión de diferentes *oleadas* que traían innovaciones desde el Viejo Mundo y derramaban sobre las poblaciones locales. El esquema no era fácil de desarmar a pesar de que se originó en la existencia endeble de una tradición cultural, el Tandilense, y en un grupo de industrias derivadas definidas a partir de colecciones y recolecciones superficiales: el Blancagrandense, el Bolivareense, el Malacareense, el Jabaliense, el Trenquelauquense etc. (véanse Menghin, 1957b, 1963; Bórmida, 1962; Sanguinetti de Bórmida, 1965, 1970).

A fines de los setenta, existían tres modelos arqueológicos: uno histórico cultural austro-alemán, otro planteado por Madrazo y un tercero propuesto por Austral. El primero estaba en retirada, pero seguía siendo un marco de referencia incluso para criticarlo y generar nuevas propuestas (e.g. Politis, 1984, 1986). El segundo era básicamente ignorado y, salvo Orquera (Orquera et al., 1980; Orquera, 1981), que tenía una mirada crítica sobre los procedimientos metodológicos que lo originaron, el resto de la (pequeña) comunidad arqueológica interesada en la región pampeana patagónica ni siquiera lo discutía (ver, por ejemplo, Austral, 1971). Recién en la década del ochenta las ideas de Madrazo empezaron a considerarse regularmente (Mazzanti 2005, Politis

2005). El tercero, el de Austral, proponía ordenar los materiales pampeanos sobre bases tecno-tipológicas y, aunque mantenía componentes de la Escuela Histórico-Cultural, representaba sin duda una innovación metodológica. El esquema de Austral tenía propiedades clasificatorias útiles, pero no era adecuado para explicar los procesos culturales de la región.

Con luces y sombras, el artículo de Menghin y Bórmida en el volumen III de la revista *Runa* tuvo una influencia duradera y quedó en la historia de la Arqueología pampeana. Los principios epistemológicos que sustentaron el modelo histórico cultural, así como la base empírica sobre la que se edificó, fueron criticados a partir de los años ochenta. El difusionismo extremo, junto con la inclusión mecánica y arbitraria de los materiales arqueológicos en los *círculos y ciclos culturales* definidos *ad hoc* por esta corriente, no resistieron las críticas de una Arqueología pampeana-patagónica que se estaba orientando definitivamente hacia el procesualismo. Sin embargo, durante tres décadas ese modelo tuvo un papel central en la discusión sobre el pasado pampeano y, como expresó Madrazo (2002) con su natural bonhomía, “lo bueno de Menghin fue su rol de promotor desde una visión ecuménica y su papel en la reapertura de las investigaciones en Pampa y Patagonia” (p. 21). Pero el éxito y la perduración de las propuestas de Menghin y Bórmida también fueron posibles gracias a la alianza temprana de ambos con el poder político-académico de aquel período. En el caso de Menghin, además, el prestigio que lo precedía fue clave para la rápida difusión y aceptación de sus ideas. Su pasado político oscuro antes de su arribo a Argentina fue convenientemente ocultado y no empañó la segunda, última y extremadamente prolífica etapa de su carrera.

Agradecimientos

A Ingrid de Jong por la lectura crítica de este trabajo. A Mariela Eva Rodríguez y Ana Cecilia Gerrard por la invitación para participar en el *dossier*.

Biografía

Gustavo G. Politis es Licenciado en Antropología (1978) y Doctor en Ciencias Naturales (1984), ambos títulos otorgados por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es Investigador Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Director del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano (INCUAPA), de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Se desempeña como profesor en dicha universidad y en la UNLP. Sus principales líneas de investigación son: Arqueología de la Región Pampeana y del Noreste Argentino, poblamiento de América, etnoarqueología de cazadores-recolectores e historia de la Arqueología.

Referencias bibliográficas

- » Austral, A. (1965). Investigaciones prehistóricas en el curso inferior del río Sauce Grande. *Trabajos de Prehistoria*, 19, 7-123.
- » Austral, A. (1971). El yacimiento arqueológico Vallejo en el NO de la provincia de La Pampa. Contribución a la sistematización de la prehistoria y arqueología de la Región Pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 5(2), 49-70.
- » Blaschitz, E. (2002). Austrian National Socialist in Argentina after 1945. En O. Rathkolb (Ed.), *Revisiting the National Socialist Legacy. Coming to temps with forced labor, expropriation, compensation and restitution* (pp. 226-240). StudienVerlag: Innsbruck.
- » Bórmida, M. (1960). Investigaciones paleontológicas en la región de Bolívar (Pcia. de Buenos Aires). *Anales de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires*, 1, 190-283.
- » Bórmida, M. (1962). El Jabaliense. *Trabajos de Prehistoria*, 6, 7-55.
- » Bórmida, M. (1964). Arqueología de la costa norpatagónica. *Trabajos de Prehistoria*, 16, 7-108.
- » Bórmida, M. (1969). El Puntarrubiense. *Trabajos de Prehistoria*, 26, 16-117.
- » Bórmida, M. (s/f). *Prolegómenos para una Arqueología de la pampa bonaerense*. Edición oficial de la Provincia de Buenos Aires. Dirección de Bibliotecas, Museos y Archivos Históricos. La Plata.
- » Borrero, L. (1980). Problemas geomorfológicos y cronológicos relacionados con materiales arqueológicos atribuidos a las industrias Solanense y Olivienense. *Sapiens*, 4, 117-121.
- » Borrero, L. (1989). Replanteo de la Arqueología patagónica. *Interciencia*, 14(3), 127-135.
- » Boschín, M. T. (1991-1992). Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa y Patagonia. *Runa. Archivo para la Ciencia del Hombre*, 20, 111-144.
- » Boschín, M. T. y A. Llamazares. (1984). La Escuela Histórico-Cultural como factor retardatorio del desarrollo científico de la Arqueología argentina. *Etnia*, 32, 101-156.
- » Conlazo, D. (1983). Resultados de una prospección en la zona medanosa en la costa sur de la provincia de Buenos Aires. *Asociación de Estudios Histórico-Arqueológicos de la Región Pampeana*, 2, 32-51.
- » Daino, L. (1979). Exégesis histórica de los hallazgos arqueológicos de la costa bonaerense. *Prehistoria Bonaerense*, 95-145.
- » Fontán, M. (2005). *Oswald Menghin: Ciencia y nazismo. El antisemitismo como imperativo moral*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Biblioteca Nuestra Memoria, Fundación Memoria del Holocausto.
- » González, A. R. (1991-1992). A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para una historia de la Antropología argentina. *Runa. Archivo para la Ciencia del Hombre*, 20, 91-110.
- » Kohl, P. L. y Pérez Gollán, J. (2002). Mixing religion, politics, and prehistory: The life and writings of O. Menghin. *Current Anthropology*, 43, 561-586.
- » Luco, S. (2009). De prehistoriadores a arqueólogos. Una etnografía del cambio de paradigma en la práctica académica de la Arqueología patagónica. UBA 1975-1983 [Tesis de Maestría, no publicada]. IDES/ IDAES/ UNSAM.

- » Madrazo, G. (1968). Hacia una revisión de la Prehistoria de la Pampa Bonarense. *Etnia* 7, 1-12.
- » Madrazo, G. (1972). Arqueología de Lobería y Salliqueló (Pcia. de Buenos Aires). *Etnia*, 15, 1-18.
- » Madrazo, G. (1973). Síntesis de Arqueología pampeana. *Etnia*, 17, 13-25.
- » Madrazo, G. (2002). Apuntes y recuerdos de Antropología y Arqueología Olavarriense. En D. Mazzanti, M. Berón y F. Oliva (Eds.), *Del mar a los salitrales. Diez mil años de historia pampeana en el umbral del tercer milenio* (pp. 19-27). Mar del Plata: UNMP/LARBO-SAA.
- » Mazzanti, D. (2005). La institucionalización de la Arqueología desde Olavarría. *ANDES*, 16, 127-143. Universidad Nacional de Salta.
- » Mederos Martín, A. (2014). El espejismo nacional-socialista. La relación entre dos cate-dráticos de Prehistoria, Oswald Menghin y Julio Martínez Santa-Olalla (1935-1952). *Trabajos de Prehistoria*, 71(2), 199-220.
- » Menghin, O. (1931). *Weltgeschichte der Steinzeit*. Vienna: Anton Schroll.
- » Menghin, O. (1934). *Geist und Blut: Grundsätzliches um Rasse, Sprache, Kultur und Volkstum*. Vienna: Anton Schroll.
- » Menghin, O. (1952). Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagona. *Runa. Archivo para la Ciencia del Hombre*, 5, 23-43.
- » Menghin, O. (1957a). Prólogo. *Acta Praehistorica*, 1, 1-4.
- » Menghin, O. (1957b). Das Protolithikum in Amerika. *Acta Praehistorica*, 1, 5-40.
- » Menghin, O. (1963). Industrias de morfología protolítica en Sudamérica. *Anales de la Universidad del Norte*, 2, 69-77.
- » Menghin, O. y Bórmida, M. (1950). Investigaciones prehistóricas en Cuevas de Tandilia (Pcia. de Buenos Aires). *Runa. Archivo para la Ciencia del Hombre*, 3, 1-36.
- » Mesa, A. y Conlazo, D. (1982). Resultados de una prospección en Claromecó (Pcia. de Buenos Aires, Argentina). *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 92-97). Colonia del Sacramento, Uruguay.
- » Orquera, L. (1981). Arqueología y Etnografía histórica de las regiones pampeanas. En E. Piana
- » (Ed.), *Toponimia y Arqueología del siglo XIX en la Pampa* (pp.31-54). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EUDEBA.
- » Orquera, L. (1999). Comentario. Acerca de la historia de la Antropología Argentina: Algunas precisiones para completar el panorama. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 24, 329-335.
- » Orquera, L. A., Piana, E. y Sala, A. (1980). La antigüedad de la ocupación humana de la Gruta del Oro (Partido de Juárez, Provincia de Buenos Aires): Un problema resuelto. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 14(1), 83-101.
- » Perazzi, P. (2003). *Hermenéutica de la barbarie. Una historia de la Antropología en Buenos Aires, 1935-1966*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colección Tesis de Licenciatura, Sociedad Argentina de Antropología.
- » Politis, G. (1984). Arqueología del área interserrana bonaerense [Tesis de doctorado, no publicada]. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.
- » Politis, G. (1986). Investigaciones arqueológicas en el área interserrana bonaerense. *Etnia*, 32, 3-52.

- » Politis, G. (1988). Paradigmas, modelos y métodos en la Arqueología de la Pampa bonaerense. En H. Yacobaccio (Ed.), *Arqueología argentina contemporánea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Búsqueda.
- » Politis, G. (2005). Los aportes de Guillermo Madrazo a la Arqueología pampeana. *ANDES*, 16, 93-117.
- » Sanguinetti de Bórmida, A. (1965). Dispersión y características de las principales industrias precerámicas del territorio argentino. *Etnia*, 1, 6-19.
- » Sanguinetti de Bórmida, A. (1970). La “neolitización” de las áreas marginales de América del Sur. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 5(1), 9-24.
- » Sardi, M. L. (2022). *Crania Patagonica*. Una aproximación material a los estudios antropológicos en Argentina. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 43(3), 219-240.
- » Silveira, M. y Crivelli Montero, E. (1982). El sitio Fortín María II. Informe preliminar. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 128-135). Colonia del Sacramento, Uruguay.
- » Schobinger, J. (1959). Significación del doctor Osvaldo F. A. Menghin para el conocimiento de la prehistoria sudamericana. *Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo*, 14-15, 11-18.
- » Schobinger, J. (1973). Osvaldo F. A. Menghin, 1888-1973. *Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo*, 27-28, 229-33.
- » Schobinger, J. (1974-1975). Prof. Don Osvaldo F. A. Menghin (1888-1973). *Ampurias*, 36-37, 321-326.
- » Silla, R. (2012). Raza, raciología y racismo en la obra de Marcelo Bórmida. *Revista del Museo de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba*, 5(1), 65-76.
- » Silla, R. (2019). Barbarie y alocronía en el proyecto etnológico de Marcelo Bórmida. *Revista del Museo de Antropología*, 12(2), 101-112.
- » Silla, R. (2022). Marcelo Bórmida visto a través de sus publicaciones en la revista *Runa*. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 43(3), 141-155
- » Teruggi, M. (1968). Geología y sedimentología de las cuevas de la Cuchilla de las Águilas (Sierras de Tandil, Prov. de Buenos Aires). *Etnia*, 7, 13-21.
- » Urban, O. H. (1996). Er war der mann zwischen den fronten: Oswald Menghin und das Urgeschichtliche Institut der Universität Wien während der Nazizeit. *Archaeologia Austriaca: Beiträge zur Paläanthropologie, Ur- und Frühgeschichte, Österreichs*, 80, 1-24.

